

Ningún momento histórico más apropiado que este para plantear una nueva y definitiva edición crítica, con traducción y estudio, del texto que Fernando Navarro aquí presenta: el *Encomio de la imprenta* de Johann Arnold aus Marktbergel (Juan Arnoldo de Bergel o, en latín, Bergellanus).

Desde los escritos casi proféticos de Marshall McLuhan hasta el libro de Nicholas Carr *The Big Switch*, son numerosos los estudios que sitúan con nitidez nuestro siglo XXI en ese gozne de la historia que supone el paso de un soporte comunicativo a otro.

El soporte digital –y su difusión telemática– se encuentra en buena parte todavía (para bien y para mal) en esa tierra de nadie que es la libre comunicación, cuando todavía esta no ha sido regulada por los poderes públicos. Igual ocurrió con la imprenta: dio lugar a grandes avances, pero también a diversos problemas. Por ejemplo, en los primeros momentos –por prisas o desconocimiento–, se imprimieron y se convirtieron en auténticas “vulgatas” versiones de los autores antiguos que no eran las mejores desde el punto de vista de la crítica textual. Además –y sobre todo– la mejor difusión de los libros y pliegos impresos hizo que a la producción de estos se acogieran impresores fraudulentos o escritos difamatorios. O sea, la impresión se convirtió en un campo de negocio (no siempre limpio) y de batalla ideológica. Fueron muchas las voces, como la de Juan Arnoldo (aunque su texto fuera principalmente encomiástico), que se alzaron contra los fraudes o la falsa propaganda.

En el cambio de era en que vivimos nosotros, quizás lo principal de este fenómeno es la influencia que los nuevos medios tienen en el aspecto cognitivo del hombre: el medio por el que nos llega la información no es indiferente, sino que conforma nuestra manera de aprender, de expresarnos e incluso de pensar. Pero hay una segunda cuestión también importante y que atañe específicamente a la Filología: los textos que consigamos trasvasar a los nuevos soportes son los que pervivirán en el mundo futuro. Por eso los más importantes proyectos investigadores de nuestro ámbito se están ocupando, de una forma u otra, de la edición digital: de la “sintaxis” o DTD que usamos; de los logros y limitaciones de los programas OCR, etc. Basta leer el prólogo de Fernando Navarro a su libro para ver que él ha entendido el contendio del *Encomio* en relación con este contexto.

Juan Arnoldo de Marktbergel nació en esta ciudad bávara en el año de 1500. Se sabe poco de él. Estudió en la Universidad de Leipzig y trabajó para la imprenta de Melchior Lötter el Viejo. Publicó su *Encomium Chalcographiae* en la imprenta de Franz Behem (en Maguncia, 1541). Poco más puede decirse a ciencia cierta; pero, no obstante, Fernando Navarro afina el trazo en algunos perfiles de su biografía: por ejemplo, el papel que debió de jugar el bergelano en la imprenta, como experto clasicista que era, y el valor de algunas hipótesis mantenidas por biógrafos anteriores. Uno de estos aspectos es el de sus convicciones religiosas. En su madurez estuvo claramente en la obediencia romana. De hecho, dedica su *Encomium* al Cardenal Alberto de Maguncia (defensor del catolicismo en el imperio) para que ataje la difusión impresa de las ideas reformadoras. Pero puede que en su juventud compartiera con otros un profundo deseo de reforma en la Iglesia (algo que, por otra parte y con razón, fue común en muchos escritores católicos de la época).

La publicación de 1541 fue seguida por una segunda edición (llamativamente con un pasaje censurado por cuestiones políticas) de Antoine de Verdier en 1585. Las siguientes ediciones son ya del siglo XVIII (1704, 1727, 1740); del siglo XX (1901, 1940) y del XXI (2003 y 2018), aunque de estas dos últimas, la primera tiene incluso errores de transcripción y la segunda (que aporta la primera traducción completa del texto, al inglés) se basa en las ediciones de 1901 y 1940, aunque perpetuando sus fallos propios y añadiendo otros nuevos. Hay también hasta dieciséis ediciones parciales del texto en obras sobre la imprenta publicadas entre el siglo XVII y la actualidad.

La Introducción del libro de Navarro da cuenta de esta tradición textual, así como de la biografía del autor, del contexto social del *Encomio* (publicado “en el corazón de la Reforma y en la cuna de la imprenta”), del género de este largo poema de 456 versos, de sus posibles modelos, de su estilo y de su métrica. Tras la Introducción encontramos la edición y traducción del texto, en páginas

enfrentadas; más un amplio “Comentario Filológico”; una edición facsímil de la *editio princeps*; un oportuno apéndice de “Documentos histórico-biográficos”; un “Índice biográfico” con los datos de los personajes que fueron citados por el escritor bergelano; y finalmente unas ilustraciones apropiadas sobre el mundo de la imprenta y los primeros impresores.

El primer logro de Fernando Navarro en este libro es la edición crítica, que bien podría llamarse definitiva. Ha tenido en cuenta, con rigor y exhaustividad, todos los testimonios de la tradición textual del largo poema. Hubiera tenido una cierta lógica pensar inicialmente que el aparato crítico se centraría sobre todo en los posibles errores deslizados al reeditar la edición *princeps* (suponiendo en esta la revisión del autor, que estaba acostumbrado a la labor impresora, o su cercanía a la misma). Sin embargo, el aparato crítico da cuenta en no pocas ocasiones de las conjeturas que Fernando Navarro pone en pie frente a todos los demás editores (incluida la *princeps*), mostrando especial conocimiento de la lengua y la literatura en la que se inserta la creación de Juan Arnaldo.

Es difícil señalar qué conjeturas son más importantes. Todas trabajan en contra de una corrección por parte del autor bávaro (algo que Navarro ya anuncia en la Introducción). La conjetura que cambia *piis* en favor de *impiis*, en el verso 320, aporta el sentido correcto justamente con un antónimo (de la dificultad de entendimiento del pasaje da cuenta la conjetura previa de otros editores en favor de *suis*). La de *muneris* en vez de *numinis*, del verso 16, da sentido al pasaje conforme se detalla en la nota 122 de la Introducción. Igual ocurre con la de *pangit* por *pandit* en el verso 63, confirmada además por un pasaje de Columela. La de *messes* en vez de *merces* en el verso 207 se apoya también en varios pasajes de la Antigüedad. La de *in haec* en vez de *horum* del verso 222; la de *vulpis* en vez de *vulgi* en el verso 408 y la de *lupos* en vez de *polos* del verso 410 tienen una detallada justificación en el Comentario Filológico.

La Introducción de Fernando Navarro nos hace ver también que el *Encomium* responde a la mezcla de géneros antiguos, frecuente en el Renacimiento. El texto de Arnaldo responde al molde del discurso epidíctico (en la tradición teórica de Teón, Hermógenes, Menandro y Aftonio), en particular al de la forma llamada *encomion paradoxon* (en expresión de Menandro). Sin embargo, el encomio parece formalmente una elegía por sus dísticos (los versos más accesibles a los creadores neo-latinos).

Otro logro destacado de Fernando Navarro está en la documentación que aporta al texto, algo que en este tipo de ediciones aparece muchas veces en notas a la traducción y él ha preferido desplazar al Comentario Filológico. En este se encuentra un riquísimo caudal de erudición: multitud de *loci similes* antiguos y contemporáneos, que ayudan a valorar literariamente al autor bávaro; observaciones sobre su estilo (que parten tanto de lo fonético como de lo morfosintáctico); cuestiones de semántica y etimología; explicaciones mitológicas o de los *realia*, tanto antiguos como modernos, que ayudan a la comprensión profunda del texto.

Dentro de esta tarea, Fernando Navarro señala y da su valor a los modelos de Arnaldo. Los autores de la Antigüedad están hoy día minuciosamente registrados en diversos soportes que facilitan las búsquedas léxicas. No ocurre lo mismo con los autores posteriores a la invención de la imprenta. Sin embargo, llama la atención el conocimiento de Navarro sobre estos últimos. En la Introducción repasa decenas de autores que escribieron sobre la imprenta no mucho antes que el bergelano, o siendo contemporáneos suyos. Incluso rastrea la *receptio* posterior que tuvo el autor.

El estudio de los *loci similes* es un aspecto de especial importancia en la edición y valoración literaria de las obras neo-latinas. En este capítulo hay que contar, en primer lugar, con el caso de las junturas de pocas palabras que coinciden con autores de la Antigüedad. A veces estas coincidencias se dan no con uno, sino con varios autores antiguos, favorecidas por su coincidencia en una misma *sedes* métrica. En otras ocasiones, esas junturas estuvieron antologadas en obras como los *Epitheta* de Téxtor. El propio método de aprendizaje de la lengua latina hacía frecuente y recurrente el uso de algunas de estas junturas, dándonos idea de los autores especialmente estudiados. Véase lo referente a Virgilio (en nota 107 a la Introducción), a Horacio (en nota 108), Ovidio (109), Marcial (114) o Juvenal (115).

Un caso especial de estas junturas es el de moldes léxicos antiguos que apoyan una conjetura o una corrección del texto latino. Otro es el de una conexión especial de palabras que, una vez escrita

por el autor renacentista en un texto, él mismo reutiliza en otra de sus obras, algo que está presente en Arnoldo y que Fernando Navarro ha documentado a partir de su Apéndice de Documentos.

Por otro lado, están las coincidencias de fondo y forma, que son las que mejor permiten localizar los modelos directos o fuentes de inspiración del autor. En el caso de Fernando Navarro, se aprecia una búsqueda concienzuda y certera de todos esos casos, que puede ver uno explicados a lo largo del Comentario Filológico. Sus resultados aparecen también en la Introducción, donde hace ver que los modelos principales del escritor bávaro fueron Conrad Celtis y Erasmo (sobre todo sus *Adagia*).

En definitiva, Fernando Navarro ha usado tanto del rigor filológico como de sus múltiples lecturas para realizar la edición crítica bilingüe, con un profundo estudio, que este texto merecía.

Eduardo del Pino González
Universidad de Cádiz
Email: eduardo.delpino@gm.uca.es